

# EL MUSEO DIOCESANO DE ARTE SACRO DE PALENCIA. FUNDACIÓN, DESARROLLO Y ESTADO ACTUAL\*

Angel Sancho Campo

*Académico Numerario*

**RESUMEN:** El presente texto analiza la génesis, evolución y organización del Museo Diocesano de Arte Sacro de Palencia a través de un recorrido espacio-temporal que muestra los aspectos institucionales, la distribución de sus salas y secciones y las principales obras artísticas, con la finalidad de dar a conocer la singularidad del Patrimonio histórico y cultural de la Diócesis desde una triple perspectiva: el Arte, la fe y la evangelización.

**PALABRAS CLAVE:** Museo Diocesano, Arte Sacro, Palencia, Cultura, Evangelización, Patrimonio Artístico

## *DIOCESAN MUSEUM OF SACRED ART OF PALENCIA. ESTABLISHMENT, DEVELOPMENT AND CURRENT STATE.*

**ABSTRACT:** This article analyses the foundation, evolution and organization of the Diocesan Museum of Sacred Art of Palencia throughout a time-space review which deals with the institutional organization chart, the room and sections distribution and its main artworks. The main aim of this paper is to show the singularity of the historical and cultural heritage of the Diocese from a threefold perspective: Art, Faith and Evangelization.

**KEY WORDS:** Diocesan Museum, Sacred Art, Palencia, Culture, Evangelization, Artistic Heritage.

## 1. INTRODUCCIÓN

La diócesis palentina tiene actualmente cuatrocientas sesenta parroquias, que son las células más simples de la estructura pastoral y que en el medio rural coinciden prácticamente con el concepto de “pueblo” o “entidades locales”. Muchas, además del templo parroquial, tienen su ermita. Algunas tienen uno o más templos filiales, especialmente las poblaciones de un pasado histórico notable, que no son pocas. En más del noventa por ciento de los templos se conservan objetos y datos de interés histórico, artístico o cultural.

La Provincia de Palencia, según el último censo oficial de población, no supera actualmente los doscientos mil habitantes, residiendo en la capital el 47,5 % de los mismos. La densidad de población de la provincia es de 21,3 habitantes por Km<sup>2</sup>. Su superficie o extensión es de 8.052 Km<sup>2</sup>.

Son, pues, pocos habitantes, repartidos en numerosos núcleos de población. Como la provincia es eminentemente agrícola, minera, y ganadera, y en estos tres sectores hay serios problemas, crisis y cambios, la emigración ha sido a lo largo del último medio siglo impresionante.

\* Texto de la sesión científica celebrada el día 19 de febrero de 2015.

El fenómeno de la emigración creció, aún más, si cabe, en las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo, al producirse la mecanización de la agricultura. Con la llegada de las nuevas máquinas para la siembra y recogida de las cosechas, desaparecieron oficios y fuentes enteras de trabajo, como herreros, carreteros, veterinarios, herradores, albañiles y otros oficios.

Los que recorríamos asiduamente la provincia contemplábamos apenados el abandono, no sólo de los monumentos, sino de las poblaciones y zonas enteras. Se van las gentes, no llega dinero, no se crean centros o actividades nuevas, que generen puestos de trabajo para fijar la población, falta vida y por ello, mueren también un poco los monumentos y el patrimonio histórico, artístico y cultural. Tan serio es este problema, que desbordando la problemática histórico-cultural, puede percibirse en él un hondo problema social.

## 2. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ CREAR UN MUSEO DIOCESANO?

Los Bienes Culturales de la Iglesia, Inmuebles, Muebles y Documentales, deben y debieran conservarse “in situ”, donde están y para lo que fueron hechos, creados o donados, y, esto, de conformidad con su fin originario y propio, que deberá ser respetado y cumplido. Nacieron para el culto, la evangelización y la difusión de la cultura, al correr de los siglos.

Pero pudiera darse el caso que en determinados tiempos o lugares, o con algunas obras, esto no pudiera hacerse. Y es precisamente lo que ha venido sucediendo, y aún sucede en Palencia, con algunas obras y monumentos, especialmente en el último

medio siglo, como hemos dejado consignado anteriormente.

¿Qué hacer entonces? Hasta que lleguen soluciones nuevas por parte de las entidades y organismos competentes, en la diócesis de Palencia se tomó la decisión de crear una Delegación Diocesana para el Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural, que sería pionera y novedosa.

Recibido el encargo de ser yo mismo quien la organizara e hiciera su organigrama, tomé la decisión de hacer dejación de mis cargos y actividades en la Curia Diocesana y dedicarme, sino exclusivamente, si primordialmente, a ejercer mi trabajo, mi diaconía, a evangelizar, con y desde el Patrimonio Cultural, sirviendo al diálogo Fe-Cultura.

## 3. SITUACIÓN DEL MUSEO

Está situado en el noble, sobrio y elegante edificio del llamado “Palacio Episcopal”. Ocupa gran parte del mismo, dando cabida, también, entre sus muros al Archivo General Diocesano y otros servicios de Curia, Gobierno y Pastorales, convirtiendo así este multiseccional edificio en un centro de cultura y de servicio al pueblo palentino.

El edificio actual es el resultado de una reedificación total mandada hacer por el obispo D. José Luis de Mollinedo, entre los años 1780 a 1800, sobre el mismo solar y edificios que fueron residencia y sede de los obispos palentinos a lo largo de los siglos. Este edificio es de grandes proporciones, bien distribuido, de piedra de sillaría, con semisótano, entresuelo, dos plantas, más otra bajo cubierta y un patio central porticado, con grandes balcones y rejas, elegante, severo, neoclásico. Las obras de limpieza y de restauración, llevadas a cabo los años

1997 al 1999, nos han permitido dejar visible claramente la fecha de 1799 como final de su reedificación. El Dr. J. Urrea, en un reciente estudio sobre este edificio, atribuye la obra al arquitecto J. A. Olaguibel.

Este obispo además de reedificar el Palacio Episcopal, reparó el Colegio Seminario; amplió el Hospital de S. Bernabé y embelleció la catedral con un nuevo enlosado en forma de tablero de damas.

Los prelados palentinos que rigieron nuestra diócesis a lo largo del pasado siglo habían ido recogiendo cuidadosamente algunas obras maestras de arte, colocándolas en diversas dependencias del palacio episcopal, evitando así su posible desaparición. En tiempos del Sr. Souto Vizoso, concretamente a partir de 1966, a raíz de la reforma litúrgica puesta en marcha por los Decretos del Concilio Vaticano II, estando yo al frente de la Secretaría General del Obispado, comencé a dedicar bastante tiempo al tema del arte sacro en nuestra diócesis. Con la llegada del Dr. Granados García en el año 1970, fui dejando diversas actividades docentes y pastorales, dedicándome más plenamente al apasionante quehacer de la defensa, conservación e incremento del patrimonio histórico-artístico-cultural diocesano. Fruto de aquella dedicación fue el plan y organigrama de la delegación que se creó, con sus servicios, acciones y publicaciones. Planes y realizaciones que, como es obvio, lo son de la diócesis de Palencia. Los Museos, aunque no en la forma actual, entran dentro de una tradición eclesial, sobre todo como servicio a la fe y a la cultura del pueblo.

#### **4.- SUS RENOVACIONES Y SU ESTADO ACTUAL**

La creación y organización de un Museo Diocesano de Arte Sacro como el de Palencia, tan bello, tan variado, tan dignamente instalado, con tantas obras maestras, de tantas épocas, estilos y materias en él representados, es como hacer un viaje o iniciar un camino, que sabes bien cuando comienza, pero que no alcanzas a ver cuando termina, ni cuando pueda terminar.

En la planta baja, al nivel de la calle, se sitúan las primeras cinco Salas. Bajo esta planta está situada, otra en semisótano, dedicada toda ella a espacios y servicios del Museo, como son la sala sexta y siguientes, hasta la número veinte; más los locales para depositar aquellas obras que precisan ser limpiadas o restauradas previamente y los talleres con los materiales, herramientas y maquinaria, para los artesanos y artistas, que llevan a cabo, allí mismo, sus trabajos de restauración y conservación.

La Planta o piso principal alberga “La Capilla”, que ocupa un amplio rectángulo de 18 metros de largo, por seis de ancho y 8,20 de altura. Obra profusamente decorada y cubierta de pinturas murales, representando numerosas escenas de la Historia de la Salvación, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento y con imágenes de la vida de algunos santos, especialmente relacionados con la diócesis palentina.

Obra de notable interés histórico-artístico, de gusto historicista. Bella, bien cuidada y abierta diariamente para la oración sosegada, las celebraciones litúrgicas y otros encuentros fraternos. En la pared del lado de la Epístola, en el Presbiterio, se puede ver y leer el nombre del artista que la hizo y la fecha con un breve texto y firma que dice:

“M. Lantada, 1910”. Muchos visitantes del Museo demandan visitarla.

## 5.- CONTENIDOS DEL MUSEO

Hace ya unos años, al comenzar el nuevo milenio, apareció una publicación mía, bastante voluminosa, preparada con motivo de la inauguración de la última de las fases, que habían ido configurando este magnífico Museo, sin duda, uno de los mejores en su género. Se hacía necesario disponer ya, de un Catálogo General del mismo, lo más completo posible. Fue un acierto. Varias veces me he referido a él, en este artículo y le he citado.

Los contenidos del Museo, son tantos y tan variados, en la actualidad, que llenaríamos las páginas de un gran libro. Por tanto, al tratarse sólo de un artículo, como es nuestro caso, tenemos que ceñirnos a su enumeración, describiendo algunas de las más relevantes.

Veinte son las Salas o espacios mostrativos, constituyendo un recorrido, que hacen los visitantes; permitiéndoles una contemplación cómoda, cercana, ayudados con las fichas técnicas y las explicaciones de los guías. Los nombres que llevan algunas Salas y las fotografías que se facilitan, también serán una ayuda.

Las dimensiones de las Salas son variadas, hechas a la medida del hombre, sobrias, y a la vez elegantes. Los artesonados de sus techos, algunos policromados y con pinturas, varias del siglo XV, representando escenas de la Sagrada Escritura y con numerosos escudos. Los suelos rojos, con baldosas de gran tamaño, de tierra cocida, originales y enceradas. Las paredes blancas, encaladas.

Las ventanas, todas con vidrieras en color y variada iconografía y con cerámica

de Talavera, cubriendo y decorando todos los poyatos de sus ventanas.

Las extraordinarias obras maestras, que van exponiéndose en ellas, a lo largo del recorrido, evitan la monotonía que se crearía si fueran expuestas todas a la vez o juntas.

El ambiente, creado por la mejor música, que suena permanentemente, como suave fondo, sin molestar las conversaciones y diálogos, ante tantísima belleza, como la que se percibe al contemplar los contenidos que se muestran, también ayuda.

La sensación de cercanía y acogida, que sin advertirlo casi, va creando el conjunto impresionante de bienes muebles, con notable valor histórico-artístico, como son las sillerías corales, mesas de sacristía, arquetas, relicarios, facistolos, bargueños, arcas, bancos y sillones, todos ellos de nogal o materiales nobles, suponen otra ayuda.

Las obras que vamos encontrando en nuestra visita y recorrido son, en su mayoría, no sólo obras maestras, sino también muy variadas, abarcando todas las manifestaciones artísticas.

Llegados aquí, tal vez sea más acertado presentar algunos grupos más singulares, en una especie de recorrido mental por todas las salas, añadiendo algún comentario.

### 1. Los Artesonados

La primera Sala, es la llamada también de los “artesonados”. La formación y creación del Museo permitió salvar y colocar cuatro artesonados, procedentes de otros tantos templos y conventos desaparecidos, cubriendo ahora con ellos y por completo, el techo de esta amplia Sala, antigua capilla del Palacio Episcopal. Los Artesonados están policromados, del siglo XV, llevando

escenas pintadas, tomadas del Apocalipsis y con numerosos escudos de los Osorio, Enríquez, Almirantes de Castilla, Guevara, Castilla y León, con rostros decorados, escudetes, estrellas, chellas, saetinos, canes, traceñas, lazos, etc.

El Estado de conservación de todo, el conjunto es perfecto. Su policromía y fondos con pan de oro, reverberan esplendurosos. Las escenas pintadas de la Sagrada Escritura son especialmente relevantes.

Esta sala primera presenta, además, un considerable número de obras maestras, especialmente románicas y de transición, que brevemente presento a continuación.

## **2. Los Calvarios**

Son tres los expuestos en la Sala Primera, completos, de tamaño natural, policromados de los siglos XIII-XIV, de gran perfección y belleza. Grupo escultórico formado por las imágenes de Cristo Crucificado en el centro y la Virgen María y Juan Evangelista a los lados. Esta escena fue muy valorada y querida para los cristianos de todas las épocas. Tal vez las románicas y góticas sea las más bellas. Antes de dejar esta primera sala nos fijamos y admiramos una pila bautismal, románica, colocada en el centro de la Sala.

*Pila Bautismal.* Dada la importancia y el significado profundo de toda Pila bautismal, fuente de la vida y de la gracia; lugar de recepción del primero de los sacramentos, allí recibido y puerta de acceso al templo, a la ciudad de Dios, dio lugar al hecho de que nos encontremos con numerosísimas pilas, que son, también, obras de gran belleza y valor artístico. Esto se da en la que conservamos aquí. Está decorada con numerosos grupos escultóricos, con relieves profundos,

referidos unos al bautismo con agua y, otros al bautismo de sangre. Así, por ejemplo, la Adoración de los Magos al Niño, que descansa en los brazos de su Madre; o la lucha del dragón con un personaje (tal vez, San Jorge o la metempsícosis del alma) aludiendo al bautismo de sangre de los mártires cristianos.

Obra del taller del Maestro de Cabestany, románico puro del siglo XII y en perfecto estado de conservación.

## **3. Grandes Retablos**

*Góticos.* Como ejemplo describiré brevemente dos. Situado el primero en la sala Sexta y en la siguiente, el segundo. Llevan como título: “Retablo de San Juan Bautista” y Retablo de las santas Mártires, con escenas de la Virgen María”. Ambos son muy bellos. Decorados con baquetones, pináculos y tracerías góticas. Están formados por un banco, generalmente con pinturas de profetas, con dos cuerpos y tres calles uno y el otro hasta cinco. Además de las pinturas sobre tabla, en el centro presenta, el primero, la escultura de San Juan Bautista, rematándose con un Calvario, sugerente y bello, con fondo de estrellas y apoyándose sobre ménsulas con calado de cardinas.

Estos retablos, junto con el elevado número de pinturas sobre tabla, también góticas, repartidas por otras salas, han sido atribuidas a grandes maestros, que trabajaron por estas tierras. Citaré al Maestro Alejo, al Maestro de Paredes, al Maestro de Calzada de los Molinos. Otros prefieren al Maestro Antonio, al Maestro de Támara o al Maestro de los Balbases. Entre los estudiosos de estas obras citaré a Angulo Iñiguez, a Silva Maroto, a Sancho Campo y a Revilla Vielva.

#### 4. Grandes Maestros

##### *Pedro Berruguete. Sala Segunda.*

Gran parte de esta Sala está dedicada a Pedro Berruguete y discípulos o seguidores suyos, además de otras obras de su círculo o escuela, que pueden contemplarse en otros espacios de este Museo. En el umbral de la Sala están colocadas ocho pinturas sobre tabla, obras con toda seguridad de P. Berruguete, bien estudiadas y conocidas, por haber participado en numerosas exposiciones, dentro y fuera de España. Este artista genial, a veces misterioso y siempre sublime, nació en Paredes de Nava (Palencia) a mediados del siglo XV. Su profundo conocimiento de las formas de la pintura renacentista italiana y de las formas flamencas dominantes en su tiempo, se ponen de manifiesto en una síntesis feliz en las numerosas obras suyas, que se conocen y se conservan bien, conjugando armónicamente, la composición, la luz y la perspectiva, con la perfección del dibujo, el colorido y la maestría del retrato, además de poner su impronta genial y creativa en todas sus obras. Pedro Berruguete es el pintor palentino más importante de todos los tiempos.

Es un deber de justicia para con este genial maestro, ampliar un poquito nuestros comentarios, tanto a sus campos de trabajo, dentro y fuera de España, como los títulos de las bellísimas obras suyas, que pueden contemplarse expuestas permanentemente en este Museo Diocesano de Palencia.

Después de su estancia en Italia, trabajando en Urbino, regresa a Castilla en 1482. Seguidamente comienza una febril actividad, con obras en Santa María del Campo, (Burgos); en la Cartuja de Miraflores; en el Retablo Mayor de Santa Eulalia de Paredes de Nava, hacia 1486; en la Catedral de Tole-

do; en la Catedral de Ávila y en las iglesias de Santo Tomás, de Santo Domingo y de San Pedro de dicha ciudad.

En torno al año 1500 trabaja en varios retablos para iglesias de Guaza de Campos, Becerril de Campos y Frechilla, en la provincia de Palencia. Las obras suyas expuestas en la Sala Segunda de este Museo Diocesano, que describiremos seguidamente, proceden de diversos retablos de las parroquias palentinas anteriormente citadas.

Muere en Paredes de Nava, el año 1504, siendo innumerables sus discípulos, seguidores e imitadores, extendiéndose sus modelos y estilo por toda Castilla. Con Pedro Berruguete, su hijo Alonso Berruguete, Juan de Balmaseda, Juan de Juni, Esteban Jordán, Alejo de Vahía, Felipe Bigarny, Juan de Flandes, Portillo y tantos otros, surgen y se extienden lo que pudieran denominarse talleres universales de Castilla y en alguna medida, escuela palentina.

Dejo constancia ahora de los títulos de las siete tablas de P. Berruguete, expuestas en este Museo. Ocupan la primera parte de la Sala Segunda. Son: El Nacimiento de la Virgen"; el Rey Esdras"; "La Presentación de María en el Templo"; "Los Desposorios de la Virgen"; "La Crucifixión del Señor"; "El Salvador del Mundo" y "La Virgen con el Niño" o "Virgen de la leche".

Debo añadir que en aquellos momentos, hace ya unos cuantos años, se tomó la decisión de celebrar adecuadamente la circunstancia del centenario de su muerte. "El quinto centenario" (2004) de la muerte de Pedro Berruguete fue celebrado en diversos lugares de Europa, especialmente en España e Italia. Con tal motivo se organizó una esplendorosa exposición en la Iglesia Parroquial de Santa Eulalia de Paredes de Nava,

donde nació y donde pintó su Retablo Mayor, allí conservado y cuyas naves acogieron dicha magna exposición, con lo más selecto de su obra, conservado en España e Italia.

En la cercana ciudad de Palencia tenía lugar un Congreso, celebrado paralelamente y con asistencia de los mejores estudios y expertos sobre Pedro Berruguete.

La referencia que vengo haciendo a la celebración del “Quinto Centenario” de su muerte, se debe y se justifica, porque la pintura sobre tabla, representando a “La Virgen con el Niño” o “La Virgen de la Leche”, obra de extraordinaria belleza, que yo mismo di a conocer, en su momento. Está muy unida y relacionada la una con el otro, siendo presentada públicamente la tabla en aquel Congreso. Añadiré, que una vez descubierta y depositada en el Museo Diocesano, hice las oportunas gestiones con la dirección del Museo del Prado, para su restauración y estudios posteriores.

Quiero, desde aquí, una vez más manifestar mi agradecimiento al Museo del Prado, sus servicios y asesoramiento, siempre generosos y acertados. Mi recuerdo, también, para Doña Pilar Silva Maroto, conocedora profunda y estudiosa de P. Berruguete y su obra.

Añadiré, para ir cerrando estas reflexiones, que finalizados los trabajos y restauración, casualmente, la tabla fue devuelta, en los mismos días en los que se montaba la grandiosa exposición en la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Paredes de Nava.

“La Virgen de la leche” es una de las advocaciones o temas que atraviesan de norte a sur el firmamento del arte cristiano, desde las catacumbas. Algunas de esas representaciones son de un gran realismo,

que pregona la emoción del pueblo cristiano y de los artistas a la Virgen Madre, en la noble función de la lactancia, para resaltar la maternidad divina de María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia. En esta obra de Berruguete, el acto se humaniza y la actitud de la Virgen y del Niño se embellece.

### **5.- Grandes Obras y Grandes Maestros**

Elegimos como síntesis de lo dicho y como despedida de nuestra visita cuasi mental a las primeras Salas del Museo, un esplendoroso retablo, presentándolo brevemente.

#### *“Retablo de la Virgen María”*

Forma una estructura rectangular, dividida en cinco calles y remate de frontón curvo. Cuenta con sotabanco de querubines y jarrones; banco con los cuatro evangelistas y el grupo o imagen de la Piedad; primer cuerpo, con las siguientes escenas de la Vida de Cristo: El Nacimiento, La Circuncisión, La Virgen con el Niño, La Matanza de los Inocentes y Jesús entre los Doctores. Segundo cuerpo: La Anunciación, La Visitación, La Asunción de Nuestra Señora, La Adoración de los Magos y La Huida a Egipto con el Niño, remate con pequeños frontones triangulares y mixtilíneo con venera, fondo estrellado, sol y luna. Dado que la altura de la sala no permite su instalación en un solo cuerpo, se expone en dos mitades contiguas y fáciles de volver a montar, si fuera preciso.

En su parte inferior discurren dos inscripciones, que dicen: “Este retablo se acabó, el año de mil quinientos treinta y ocho, siendo cura Iván García de Báscones”, la primera y la otra: “Se volvió a retocar el año 1776, siendo cura Beneficiado Don Bernardo Gutiérrez”.

Está compuesto de columnas abalaustradas, veneras, grutescos y “candelieri”. Tallado en madera, dorado, policromado y estofado, con pan de oro y pintado. Las medidas totales son: 6,1 m. de alto; 4,75 m. de ancho y 0,7 de profundo.

Este retablo, después de pasar por serias dificultades de conservación, ahora, después de una restauración integral y perfecta, cumple una importante misión, situado como está a la entrada misma del Museo. Los visitantes se ven sorprendidos. Transmite una especie de saludo gozoso. Su exuberante decoración renacentista. La maestría de sus autores, puesta de manifiesto en la perfección de las imágenes y grupos escultóricos y el contenido de su mensaje, sorprende y conforta. Es un gozo para los ojos, alegría para el corazón e iluminación para el espíritu.

Finalmente, todo parece indicar, que el autor o, tal vez, los autores del retablo, fuera un buen maestro flamenco, buen conocedor, también, de la escultura burgalesa y la palentina. Estudiosos de estas obras, afirman que Felipe Bigarny habría intervenido en la ejecución de las imágenes de los evangelistas.

## **6. Sección de Arqueología religiosa y cristiana (Claustro-Patio porticado)**

Espacio central del Palacio Episcopal, abierto, a modo de claustro, en torno al cual giran todas las dependencias del Museo. Sobrio y elegante, con buena acústica de 28,30 m. de largo, por 24,70 m. de ancho, apropiado también para otras actividades complementarias del Museo, como conciertos, conferencias o exposiciones, ahora perfectamente restaurado y preparado.

Bajo sus galerías cubiertas, están colocadas y expuestas, un número de obras o

piezas muy elevado, conservadas en el Museo. Por este motivo consideramos este espacio como “*Sala Quinta*” del Museo.

En un Museo de Arte Sacro General y lo más completo que sea posible, como es el caso del Museo Diocesano de Palencia, no debería faltar una sección de Arqueología religiosa y cristiana.

La Arqueología cristiana se entiende como la ciencia metódica de los restos, monumentos, tradiciones de la antigüedad, que pueden llevarnos a conocer el pensamiento y la vida religiosa de los primeros cristianos, sin desligarse de la historia, ni del arte. Es la ciencia metódica, que recoge información e informa, enseña, desvela y divulga, aquellos datos e informaciones que se ocultan en los objetos transmitidos por la antigüedad.

La Arqueología es considerada como lugar teológico. En lo referente al Patrimonio Arqueológico, la Iglesia remite a la legislación civil.

Los principales campos de la arqueología cristiana son: Arquitectura; Escultura, de todo tipo; Pintura, sea mural, o sobre cristal, o mosaicos, etc.; Grabados, en mármol o terracota, o piedra, o medallas y otros metales; y Muebles y utensilios, como vasos sagrados o litúrgicos y un largo etcétera.

Como fundador y director de este Museo de Arte Sacro de Palencia, hago constar, que desde sus primeros pasos, hace ya cincuenta años, contamos y pensamos en una Sección de Arqueología Cristiana, dentro de sus contenidos. Ahora, con motivo de este artículo, que estoy redactando, ha llegado el momento de exponer esos resultados. Su Catálogo, ya publicado, dedica a esta Sección las páginas 160 a la 180, con foto-

grafías y descripción de algunas piezas u obras de notable interés y valor.

Algunas han venido participando en varias Ediciones de las conocidas y admiradas “Exposiciones de las Edades del Hombre”, celebradas en Catedrales y Monasterios de ciudades situadas, dentro y fuera de España. Brevemente, y a modo de ejemplo, citaré algunas como las mostradas en la Catedral de Osma-Soria, de Palencia, de Amberes (Bélgica), de Nueva York (Estados Unidos) o en el Monasterio de Oña (Burgos).

Las obras expuestas fueron: Capitel visigótico. Siglo V-VI; capitel románico, siglo XII; piedra para culto: “La Estrella de David”, mozárabe; pila Bautismal, románica; Lápida fundacional de la Abadía de Benévivere, románica, con inscripciones en piedra, sobre la fundación y sus orígenes. Se trata, en suma, de la Fundación de aquella Abadía y de un calendario litúrgico, textos grabados en los dos círculos unidos, que configuran esta valiosa pieza.

Además de estas obras, nuestra visita a esta Sección de Arqueología nos permitirá disfrutar de otras notables piezas, como numerosos y bellos capiteles, sepulcros, pilas benditeras y bautismales, escudos o ventanas, terminando nuestro recorrido ante el gran Arco Toral, mozárabe de seis por cinco metros del siglo X, bien labrado y decorado.

## **8. Sección Orfebrería**

Desde los primeros momentos llamé y conté con los servicios de D. Domingo Ramírez. Su preparación intelectual y de especialización en Metalistería, Repujados y Orfebrería en general, fue muy útil, siendo aprovechada y reflejada en el plan de traba-

jo trazado, para responder lo mejor posible ante aquellas circunstancias.

El plan consistió sustancialmente en recoger, depositar y restaurar todos los objetos que lo necesitaron o corrieran algún riesgo de desaparición. Los trabajos de este equipo se realizaron unas veces “in situ”, bien en el mismo Museo o en la Catedral, y otras veces en el pequeño taller montado en su vivienda para este fin.

En el taller de D. Domingo trabajaron con él muchos años sus hijos Jesús y Sagrario. Causa asombro, incluso a mi mismo, el número de obras u objetos, especialmente de orfebrería, limpiados, consolidados y restaurados. Afectaron a numerosas cruces parroquiales y procesionales de los siglos XII al XX, tanto de cobre como de plata, vista o sobredorada, románicas, góticas, renacentistas, barrocas y modernas.

Así mismo otros objetos para el servicio litúrgico, como cálices, custodias, portapaces, portaviáticos, candelabros, copones, crismas, atriles, acetres, hisopos, relicarios, bandejas, ciriales, cetros, ánforas, faroles, navetas, coronas, incensarios de plata o metal, crucifijos de plata o marfil, o cobre o madera, con o sin esmaltes, arquetas de plata, carey, hierro o marfil, unas repujadas y otras policromadas. También algunas custodias para ser portadas a hombros, de plata, de cofradías históricas, especialmente sacramentales. Así mismo numerosos sagrarios. Obras todas ellas bien consolidadas ahora y que pueden contemplarse en este Museo Diocesano, muchas; también en el Catedralicio y en los numerosos Museos parroquiales. Otras, claro está, siguen custodiadas y utilizadas en las parroquias de la Diócesis.

Estas obras o piezas siguen utilizándose para los servicios litúrgicos. Algunas son de

pequeño tamaño, otras de extraordinario interés y valor histórico-artístico y todas deben conservarse. Entre otros servicios prestados por el Museo Diocesano a todas las parroquias de la Diócesis y ciertamente importante, funciona un depósito, es decir, unas Salas donde pueden depositar temporalmente, por motivos de seguridad alguna obra u objeto importante, que pueden trasladar a las parroquias para ser utilizados en fiestas patronales o siempre que lo estimen oportuno. El número de obras restauradas en aquellos momentos superan con creces las quinientas.

La Sala duodécima del Museo está dedicada a la Orfebrería. Amplia y llena de vitrinas, en la que se exponen permanentemente las más importantes piezas de orfebrería conservadas en el Museo y además representativas de toda esta sección y de la variedad de sus servicios. Cierro este capítulo citando o describiendo algunas a modo de ejemplo.

a) *La Virgen sedente con el Niño*. Grupo escultórico de cobre sobredorado y con esmaltes. Ambas imágenes están coronadas. Las coronas están enriquecidas con cabujones de esmalte. La base de la silla o trono, también se decora con esmaltes y sus laterales tienen dibujos de racimos y follajes.

En el respaldo, pequeños arcos calados, unidos y esmaltados. La portezuela de cierre trasera tiene el “digitus Dei”, esmaltado en blanco y en torno a ella una franja de vástagos retorcidos. La imagen se apoya en una peana circular, esmaltada, que lleva esta inscripción: “Ave María gratia plena”. Otro esmalte precioso, con las figuras de “la Virgen y el ángel”, deliciosamente esmaltados, representando “la Anunciación”.

Llama la atención su majestuoso hiaratismo,. Su serenidad, su gracia y su postura, como elevándose y despegándose de la atracción terrestre, como levitando.

Representa a la Virgen madre, sentada en su trono. Su mano izquierda sostiene al Niño, mostrándose intercesora. El Niño, sentado sobre su rodilla izquierda de frente al pueblo, en actitud de bendecirlo, lleva en su mano izquierda el libro de los Evangelios o de la Vida.

Esta preciosa imagen, lleva ya más de ocho siglos recibiendo culto y el amor de sus hijos, vinculada siempre a la Diócesis de Palencia, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción o de Dehesa Brava. Obra de pequeñas dimensiones.

Sus medidas son 25 x 17 cm., teniendo la imagen propiamente dicha 22 cm. Y la base tres.

Forma parte de un pequeño grupo de obras e imágenes similares, realizadas, parece ser, en los talleres de Limoges, en el siglo XIII. Tal vez sea la pieza más interesante de las conservadas en el Museo.

b) *Otras obras*. Hecha la descripción de la imagen de la Virgen María, tan bella y extraordinaria, con cierta amplitud, pasamos ahora a citar al menos algunas otras obras relevantes. Estamos situados en la Sala duodécima. Allí, bien instaladas, podemos contemplar en tono a cien obras de variados temas y de diversas materias y estilos, seleccionadas de entre los varios centenares de esta “Sección de Orfebrería” y de los Depósitos, anteriormente citados. (Sala Dieciocho).

Así:

1. *Numerosas cruces parroquiales*, de cobre sobredorado, con esmaltes muchas, de diversos tamaños, alguna para bautizos.

Algunas de madera tallada. Un buen grupo de marfil. Románicas, de transición unas y góticas otras. De plata vista y sobredoradas muchas, renacentistas, barrocas y modernas.

2. *Custodias*, numerosas de las mismas épocas y materiales que las cruces.

3. Así mismo *Portapaces e incensarios*.

4. Alabastros, pinturas sobre cristal, vasos sagrados y otros utensilios.

5. *Cetros, navetas, campanillas, cajitas eucarísticas u hostiarios*.

6. *Arquetas*, dignas de un apartado especial algunas, por su diversidad e interés.

### 9. Sección de ornamentos sagrados

Se llaman Ornamentos sagrados a los vestidos que usan los ministros del culto en la Iglesia Católica, cuando ejercen sus funciones como tales. Hasta el siglo VI no se diferenciaron en su modo de vestir de los trajes que utilizaban los profanos. En la invasión de los Bárbaros cambió la costumbre del vestir romano, pero al Iglesia prefirió seguir en sus funciones las costumbres antiguas, aunque tendiendo siempre a decorar y perfeccionar, para su objeto, los vestidos tradicionales. Hasta el siglo IX el color utilizado era sólo el blanco. A partir del siglo XIII se fijan los colores actuales. Estos son: Blanco, negro, rojo, morado y verde.

Los ornamentos usados a lo largo de los últimos siglos, reciben estos nombres: Amito, alba, cíngulo, manípulo, estola y casulla. La dalmática, la usaban los diáconos y subdiáconos.

Los Obispos, en la Misa Pontifical, usaban otros vestidos complementarios, como las sandalias litúrgicas, las cáligas (medias), los guantes y otros.

Parece claro, que cuanto vengo exponiendo en mi artículo en general, e incluso el punto concreto que ahora desarrollo “Sección de Ornamentos Sagrados”, se ve afectado e iluminado por la reflexión en el capítulo VII de la Constitución “Sacrosanctum Concilium”.

En efecto los Ornamentos sagrados, además del interés y significado que puedan tener, al ser instrumentos utilizados en las funciones de culto o litúrgicas, algunos tienen “de facto” interés artístico, histórico o cultural.

Nuestra visita a la Sala Octava del Museo nos permitirá contemplar varios Ternos de color, especialmente rojos y negros, aunque les haya de todos los colores. Los Ternos se llaman así, por estar formados por tres piezas: la casulla y las dos dalmáticas, para las celebraciones solemnes eucarísticas. Además formando o complementado el equipo, llevan una “Capa pluvial” para presidir las procesiones. Un número elevado de iglesias importantes y parroquias, tenían y tienen ternos, de notable interés cultural y gran belleza. Con las nuevas normas litúrgicas, de hecho, ya no usan aquellos ternos. Sin embargo deben conservarse. El evidente interés cultural, obliga también a cuidarlos. De todos objetos u ornamentos citados, tenemos ejemplos en el Museo. Es decir, de Ternos, Capas Pluviales, Dalmáticas, cáligas, guantes y otros paños bordados y pedrería, como mantos para imágenes patronales, estandartes y tapices.

Como podremos ver y comprobar en nuestro recorrido por la Sala Octava, los Ornamentos expuestos son, también, obras artísticas de notable interés cultural. Telas, tejidos, tapices, bordados sobre seda, en

plata y oro, con escenas e imágenes alusivas al misterio o festividad que representan.

### **10. Otras colecciones de pinturas sobre lienzo, situadas ahora en otros espacios**

En la planta principal del Obispado, en las cuatro galerías y su capilla, situadas en tono al Claustro o Patio central, articulando así toda la circulación y actividad por la misma, están decoradas con otras tantas colecciones de pintura sobre lienzo, que voy a consignar y describir brevemente, para que este artículo sobre los contenidos del Museo, resulte lo más completo posible.

*a) Galería de las Sibilas.* Espacio rectangular, de 28,90 metros de largo por 4,25 m. de ancho y 4,17 m. de alto. En ella sitúo una colección de pinturas sobre lienzo, de notable calidad y belleza, barrocas, siglo XVIII, formada por las doce Sibilas, motivo por el que damos este nombre. Sus medidas: 60 x 80 cms. cada una.

Las Sibilas son mujeres sabias a quienes los antiguos atribuían espíritu profético. Están abundantemente representadas en la pintura cristiana, sobre todo en escenas del Nacimiento y de la Pasión del Señor.

La más célebre es la troyana Casandra. Las Sibilas de Delfos, de Eritrea y de Cunas son las más representadas de la antigüedad. La Sibila simboliza el ser humano elevado a una condición trascendente, tras natural, que le permite comunicar con lo divino y enviar sus mensajes. Símbolo, también, de la revelación. Las doce Sibilas se comparan a los doce apóstoles.

El autor de esta colección, las presenta estructuradas con el género de retratos, bien proporcionadas y bellas. Llevan pintados sus nombres, junto con cartelas airosas, con-

teniendo textos de profecías. Sus vestiduras son amplias, multicolores y algunas llevan capa. Sus fondos lisos y oscuros.

*b) Colección de trece pinturas* sobre lienzo, representando diversas escenas de la “Vida de Cristo”, unas tomadas del texto evangélico, narrando la Infancia de Jesús y, otras referidas a su Pasión, Muerte y Resurrección. Por este motivo llamamos “Galería de la Vida de Cristo”, al espacio donde están colocadas. La galería triangular, como la anterior, tiene 31,25 metros de largo, por 3,40 m. de ancho y 4,17 m. de alto.

Cada cuadro refleja una escena central, estando orlados todos con grandes coronas de flores. El conjunto o colección es valioso, con manifiesto interés histórico-artístico, obra de escuela madrileña del siglo XVIII.

*c). Episcopologio.* En otra de las galerías para deambular por toda la Planta principal, comenzamos, desde la Dirección del Museo, hace ya bastantes años a intentar reunir y colgar adecuadamente en sus paredes, los cuadros pintados sobre lienzo, de los numerosos obispos, que al correr del tiempo, habían regido la Diócesis palentina. Sabíamos y conocíamos, que se conservan bastantes, aunque colocados en diversas sedes de edificios del obispado. Así; cierto número en el Archivo-Biblioteca de la Catedral; otros en espacios del Palacio Episcopal; y, los de los últimos siglos, en la Rectoral del Seminario Mayor de San José de Palencia.

Este proyecto, creando la Galería o sección del Episcopologio palentino, aún no ha podido hacerse realidad. Siguen dispersos por los diversos espacios que he citado. En el Catálogo-Guía del Museo Diocesano,

publicado ya el año 1999, dejamos constancia de este proyecto.

Actualmente, en el Obispado, aunque algo dispersos, se conservan los retratos pintados sobre lienzo, de veintidós obispos palentinos.

Estos cuadros se encontraban, últimamente, decorando el llamado “Salón del Nuncio”, espacio noble y con condiciones idóneas para diversos fines. Recientemente, ha sido renovado y restaurado, celebrándose en él, recepciones, encuentros de trabajo o acontecimientos importantes. En el mismo Salón siguen conservándose, varios lienzos pintados, con el retrato de diversos obispos palentinos.

Finalmente, cerramos este artículo sobre el estado actual del Museo Diocesano, con dos pinceladas más, referidas, la primera, a describir brevemente algunas de las obras llegadas últimamente al Museo. Son estas:

1) *Arqueta relicario*, de madera barnizada, con pan de oro y cuero, decorada con motivos geométricos y bandas doradas. Contiene reliquias de santos, en cajitas, con nombres en latín, con grafía medieval de los siglos XII y XIII. Procede del templo parroquial de El Salvador de San Salvador de Cantamuda. Estaban soterradas. Aparecieron al efectuar en el presbiterio de dicho templo unas pequeñas obras de adecuación litúrgica. Estimo que, probablemente, estén relacionadas con las célebres reliquias de San Salvador.

2) *Arqueta*, decorada con arabescos, inscripciones, herrajes, llave, báculo y sombrero. Con técnica de pirograbado, forja y engarces. Numerosas inscripciones, en latín, de textos bíblicos. Una refleja su fecha de ejecución “1908”, otra dice “José Luis”, alusión al autor. Es un excelente ejemplo de

la creatividad que caracteriza al estilo modernista, aplicado a una obra suntuaria. Su autor, pues, fue el arquitecto tarraconense, gran diseñador de objetos artísticos, Sr. Jujol. La realizó para el obispo Ramón Barberá y Buada, que rigió la diócesis palentina durante los años 1914 – 1924.

3) *Otra arqueta*, construida con madera policromada y cristal especial, vinculada como relicario a Santa Teresa de Jesús y recibida a través de las M. Carmelitas de Palencia. Donación de Ángel Sancho al Museo Diocesano. Sus medidas son 13 x 15 cms.

4) *Corona de gran tamaño*, realizada con oro, plata, marfil y piedras preciosas, obra del gran orfebre burgalés “Maese Calvo”, ciertamente extraordinaria. El día 8 de junio de 1952 fue Coronada Canónicamente la imagen de “Nuestra Señora de la Calle”, Patrona de Palencia, en un acto inolvidable. Aquel año y aquel día se estrenó esta grandiosa y bella corona, hecha con las joyas y donativos, que dieron para este fin los palentinos.

Desde hace algunos años está depositada y expuesta adecuadamente, en la Sala, de la “Sección de Orfebrería”, de este Museo, con garantías de seguridad y con facilidades de contemplación.

5) *Crucifijo de marfil*. De gran belleza y buena conservación. Sus medidas son: 90 cms. de altura, por 45 cms. de anchura. Obra del Siglo XVII al XVIII. El mejor, sin duda, del grupo de crucifijos de marfil, que se exponen, en la Sala de orfebrería. Obra vinculada al Monasterio de santa Clara de Aguilar de Campoo, y de allí recibida. Donación de Ángel Sancho al Museo Diocesano.

6) *Imagen de Cristo Crucificado*. Pintura sobre papel. Obra original y de interés.

7) *Lavatorio de pies*. Grupo escultórico, de bronce sobredorado, de 40 cms. de largo por 28 cms. de alto. Fue entregado y regalado a D. Ángel Sancho, en el homenaje que le rindió la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural de la Conferencia Episcopal Española, celebrado en la Sala Capitular de la Catedral de Palencia, como símbolo y agradecimiento, al cumplirse los diecinueve años, como Director del Secretariado Nacional de dicha Comisión Episcopal.

El grupo escultórico está formado por Jesús, Señor y Maestro, lavando los pies a Pedro, su discípulo. Bello símbolo de la diacofía o servicio a la Iglesia, que Ángel Sancho hiciera con su ministerio. El grupo escultórico está firmado por su autor Augusto Dueñas, célebre escultor de nuestros días, con valiosas obras, dentro y fuera de España. Este bello grupo escultórico forma ya parte de los contenidos del Museo, por donación de Ángel Sancho.

La segunda pincelada y última, será para dejar constancia de los nombres de algunos artistas, entresacados del grupo de aquellos cuyas obras vieron la luz en el último siglo. Los elegidos son estos:

-*Juan de Ávalos*. Escultura del Beato Manuel González, Obispo de Palencia, madera policromada.

-*Mariano Timón*. Busto – escultura del Obispo de Palencia, José Souto. Bronce sobredorado.

-*Augusto Dueñas*. Grupo escultórico, bronce sobredorado. Representa a Jesús-Maestro, lavando los pies a Pedro, su Vicario.

-*Maese Calvo*. Orfebre. Grandiosa Corona, en plata, oro, marfil y piedras preciosas para la Coronación de la imagen de Nuestra Señora de la Calle, Patrona de Palencia.

-*Mariano Lantada*. Artista que llevó a cabo la obra extraordinaria de embellecer la esplendorosa Capilla del Palacio Episcopal, sede del Museo, con pinturas murales, otras sobre papel, otras como tapices e imágenes de numerosos santos, vinculados a la diócesis palentina.

-*Luis Alonso*. Escultor. Original en escayola de San Juan Pablo II

Pongo fin, por ahora, a nuestro recorrido imaginario por los contenidos del Museo. Le iniciamos en su vestíbulo o entrada, decorado con el artesonado, la reja renacentista, cuadros y otros objetos artísticos, amplio y embellecido. En este mismo espacio nos despedimos, dejando abierta su puerta para volver cuantas veces queramos.

¡Tantos centenares de obras maestras como hemos contemplado, relámpagos de belleza aún parpadeando, que sigue vivos y encendidos, apuntando a la Belleza Suma, nos siguen esperando!



Angel Sancho Campo. Foto: Javier Marín.



Crucifijo de marfil. Foto: Javier Marín.



Entrada al Museo Diocesano. Foto: Javier Marín.



Los Desposorios de la Virgen. Foto: Javier Marín.



Museo Diocesano. Sala I. Foto: Javier Marín.



Museo Diocesano. Sala III. Foto: Javier Marín.



Palacio Episcopal. Foto: Javier Marín.



Palacio Episcopal. Patio central. Foto: Javier Marín.



Retablo de la Virgen María. S. XVIII. Foto: Javier Marín.



Virgen de la leche, de Pedro Berruguete. Foto: Javier Marín.



Virgen sedente con el Niño. Siglo XIII. Foto: Javier Marín.